

de aquel afecto puro  
 que tanto me movió;  
 ví solo tiranía,  
 desdenes y desprecios  
 que con rigores necios  
 mi amor tiranizó.  
 Hombres alucinados  
 que seguís jactanciosos  
 vanos y caprichosos  
 al ciego dios de amor,  
 dexad apresurados  
 su tósigo inhumano  
 que con poder insano  
 castiga nuestro ardor.  
 ¿Mas de Marte animoso  
 seguiranse las huellas  
 para que nos den ellas  
 la fama de inmortal?  
 Mas no que el dios furioso  
 al mérito no atiende,  
 y solo ser pretende  
 de aquel que es criminal.  
 ¿Acaso de las ciencias  
 Minerva la gran diosa  
 podrá mas animosa  
 la vida mejorar?  
 Mas no, que en experiencias  
 se consumen los años,  
 y al fin tan solo engaños  
 podremos encontrar.  
 Las virtudes sociales  
 tan bellas y apacibles  
 seguiremos sensibles  
 con humana intencion?  
 Mas no, que desleales  
 son los humanos pechos,  
 que nunca satisfechos  
 se encuentran de ambicion.

¿Ni la amistad sagrada  
 ni el mas estrecho lazo  
 podrán en ningun caso  
 templar nuestro dolor?  
 ¡Ah gente desgraciada,  
 que ni la union dichosa,  
 ni la amistad preciosa  
 son ya mas que un error!  
 Divino y dulce nombre  
 de la amistad mas santa,  
 en vano mi voz canta  
 tu pérdida fatal.  
 Te abandonó ya el hombre  
 en su morada umbrosa,  
 y entonces ¡ó gran diosa!  
 conoció bien su mal.  
 Infeliz del humano  
 que con laudable anhelo  
 se esfuerza en este suelo  
 á poderte adquirir.  
 Quiere un bien soberano  
 que en el olimpo habita,  
 ¿y no obstante medita  
 poderlo conseguir?  
 Mortales obsecados  
 abandonad la idea  
 que tanto os lisonjea  
 de la cierna amistad  
 y ya desengañados  
 de esa vana ilusion,  
 dexad pues con razon  
 la ingrata sociedad.  
 El campo nos convida  
 con soledad amable  
 haciendo tolerable  
 nuestra pena y dolor.  
 Asi en la triste vida  
 que todos arrastramos